

EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Ariel Álvarez Valdés

ΑΡΤΟΝ ΗΜΩΝ ΤΟΝ ΕΤΤΙΟΥΣΙΟ
ΔΙΔΟΥ ΗΜΕΙΝ ΤΟ Κ ΛΑ ΗΜΕΡΑ
ΚΑΙ ΑΨΕΙ ΙΜΙΝ ΤΑ ΛΑΛΙΑ ΡΤΙΑΣ
ΗΜΩΝ ΚΑΙ ΓΑΡ ΑΥΤΟΙΑΦΙΟΜΕ

LAS PALABRAS Y LOS DÍAS



Diseño: Estudio SM

© 2017, Ariel Álvarez Valdés
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcredit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis es el último libro de la Biblia y el más difícil de interpretar. Hasta el punto de que ningún otro texto inspirado ha provocado tantos y tan variados comentarios a través de los siglos. Basándose en él, mucha gente ha fijado la fecha del fin del mundo, ha demonizado a ciertos personajes históricos, ha fundado sectas, ha creado expectativas aterradoras y ha sembrado el miedo y la angustia social.

¿Por qué este libro presenta tantas dificultades? Por tres razones.

En primer lugar, porque está escrito en un género literario que ya no existe. El género «apocalíptico» hoy ha desaparecido, los lectores modernos no están familiarizados con sus técnicas y sus peculiaridades y desconocen las «claves» para poder descifrarlo. En segundo lugar, debido a su simbología. El Apocalipsis está cargado de símbolos, alegorías e imágenes cuyo significado se nos escapa, porque no tenemos el «descodificador» para analizar esas imágenes. Y en tercer lugar, por el orden aparentemente confuso de sus secuencias. Estas se encuentran dispuestas en tal desorden, según nuestra lógica occidental, que, cuando intentamos leerlas, nos encon-

tramos con que el autor nos sorprende y apabulla con una locura de visiones e imágenes caóticas.

Pero estos obstáculos no deben desalentarnos a la hora de estudiar el Apocalipsis, pues, gracias a los avances de la investigación bíblica, muchas de esas dificultades ya no son tales, y poco a poco se han ido recuperando las claves de interpretación, así como las ideas teológicas que movieron al autor para escribirlo.

De entrada conviene aclarar que el Apocalipsis es un libro enormemente esperanzador, quizá el más optimista de los setenta y tres libros que conforman la Biblia. Es la obra que mayor paz y tranquilidad ofrece a los lectores y la única que promete una recompensa de felicidad a quienes la lean, como dice el autor al comienzo: «Feliz el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el tiempo está cerca» (Ap 1,3). Por eso, si alguien no se siente feliz al leerlo es porque no ha entendido la intención del autor. Desgraciadamente, una lectura fundamentalista lo ha convertido en una crónica de guerras espeluznantes, cataclismos sobrecogedores y destrucción del mundo, lo cual ha llevado a que hoy la palabra «apocalíptico» se utilice para describir algo terrorífico, espantoso¹, cuando debería ser sinónimo de esperanzador, alegre, optimista. Y muchos cristianos, sin siquiera ha-

¹ Es la definición que da el *Diccionario* de la Real Academia Española.

ber leído un capítulo del libro, ya se encuentran mal dispuestos para estudiarlo.

A lo largo de esta obra trataremos de revertir ese prejuicio.

1

EL PROBLEMA DEL AUTOR

Cuando analizamos el libro del Apocalipsis vemos que el autor se presenta cuatro veces con un nombre: Juan (Ap 1,1.4.9; 22,8). La primera cuestión que surge es saber si se trata de su verdadero nombre o de un pseudónimo, porque es sabido que los autores de libros apocalípticos judíos solían emplear nombres de otras personas para firmar sus obras. Por eso algunos exegetas opinan que la denominación «Juan» es también un pseudónimo. Pero esta opinión resulta más bien aislada. La inmensa mayoría de los investigadores defiende la idea de que el nombre de Juan era el auténtico nombre del autor del libro. La razón obedece a que mientras los autores de los otros apocalipsis judíos elegían nombres de personajes famosos de la antigüedad para firmar sus obras (como por ejemplo Henoc, Moisés, Baruc, Esdras o Abrahán), con el fin de conferirle mayor autoridad moral a su escrito, el autor del Apocalipsis emplea un nombre sumamente ordinario y frecuente en aquel tiempo¹. No tiene, pues, demasiado

¹ El nombre «Juan» significa «Yahvé ha mostrado gracia», y era bastante común en el siglo I. En el Nuevo Testamento, cinco personas se llaman así: Juan el Bautista (Mt 3,1), Juan el hijo de Zebedeo (Mt 4,21), Juan Marcos (Hch 12,12), Juan el padre de Simón Pedro (Jn 1,42)

sentido que hubiera elegido este nombre como pseudónimo, ya que con él no lo elevaba a ningún rango. Por eso es preferible pensar que Juan es el nombre verdadero del autor del Apocalipsis.

Ahora bien, ¿quién era este Juan? El libro no lo aclara.

1. Los datos externos

Ante este silencio, desde tiempos remotos se ha tratado de identificar. La tradición más antigua, a partir del siglo II, comenzó a decir que este Juan era el apóstol Juan mencionado en los evangelios². Así lo afirma san Justino († 165): «Hubo entre nosotros un varón, por nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual, en una revelación que le fue hecha, profetizó que los que hubieren creído en nuestro Cristo pasarán mil años en Jerusalén; y que después de esto vendría la eterna resurrección» (*Diálogo con Trifón* 81,4).

y Juan el ex sumo sacerdote (Hch 4,6). Por su parte, Flavio Josefo menciona diecisiete personajes diferentes con ese nombre.

² Juan era uno de los Doce apóstoles, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. En los primeros años de su vida parece haber sido pescador (Mc 1,17-20). Posteriormente recibió la llamada a ser discípulo de Jesús (Mt 4,21-22; Lc 5,1-11). Fue uno de los tres elegidos para presenciar cómo Jesús le devolvía la vida a la hija de Jairo (Mc 5,35-42), cómo se transfiguraba en la montaña (Mt 17,1-9) y su agonía en Getsemaní (Mt 26,36-46). Jesús le dio, junto a su hermano Santiago, el sobrenombre de Boanerges, que significa «hijos del trueno» (Mc 3,17).

También Ireneo de Lyon († 202) usa varias veces la misma expresión: «Juan, el discípulo del Señor, en el Apocalipsis...».

Por su parte, los escritores eclesiásticos africanos Tertuliano († 220) y Orígenes († 255) se expresan en el mismo sentido. Orígenes decía: «¿Qué habrá que decir sobre Juan, el que se recostó sobre el pecho de Jesús? Dejó un solo evangelio, aun cuando confesaba que podía escribir tantos que ni el mundo podría contenerlos. Escribió también el Apocalipsis tras recibir el mandato de callar y de no escribir las voces de los siete truenos» (*Historia eclesiástica* VI,25,9).

Pero ya en el siglo III comenzaron a aparecer las primeras dudas. El primero en cuestionar la autoría del apóstol Juan fue un presbítero de Roma llamado Gayo (*ca.* 210), quien negó directamente que el Apocalipsis fuera una obra cristiana. Poco después, el obispo Dionisio de Alejandría († 265), comparando el lenguaje y las ideas del Apocalipsis con las del cuarto evangelio, concluyó que estas dos obras no podían haber sido escritas por la misma persona, de manera que atribuyó el Apocalipsis a algún otro Juan³.

³ Sin embargo, Dionisio no puso en duda la canonicidad ni la inspiración del Apocalipsis. Lo único que hizo fue atribuirlo a otro Juan, una figura de segundo orden en la Iglesia primitiva. Los argumentos de Dionisio han sido retomados por la crítica moderna, que los ha desarrollado y precisado de un modo más completo y exacto.

A partir de aquí, la autoría apostólica del Apocalipsis fue objeto de grandes discusiones. Por eso actualmente la mayoría de los exegetas sostiene, sobre la base de los datos externos, que no es posible postular al apóstol Juan como autor del Apocalipsis.

2. Los datos internos del libro

Para averiguar, entonces, quién escribió este libro no queda más remedio que hacer un análisis interno de la obra y ver qué podemos deducir de él. Las conclusiones son las siguientes:

a) Debido a su nombre Juan, era alguien de origen judío.

b) Nunca se atribuye el título de «apóstol». Por el contrario, menciona a estos en tercera persona (Ap 18,20; 21,14), como si él no formara parte de ese círculo. Este es un indicio de que, con toda probabilidad, no pertenecía al grupo apostólico⁴.

c) Se llama a sí mismo «siervo de Dios» (1,1), un título honorífico propio del Antiguo Testamento. Es la única característica que él mismo se atribuye.

d) Era de origen palestinese, pues está familiarizado con el templo judío y con el culto de Jerusalén (8,3-4; 11,1-2.19). Además escribe en un griego cargado

⁴ Además, el evangelio de Marcos da a entender que el apóstol Juan murió antes del 70 (cf. Mc 10,35-40), mientras que el Apocalipsis, como veremos, fue escrito alrededor del año 95.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. EL PROBLEMA DEL AUTOR	9
1. Los datos externos	10
2. Los datos internos del libro	12
3. Su relación con el cuarto evangelio	14
2. LA FECHA DE COMPOSICIÓN	19
1. Documentos externos	19
2. Análisis interno	21
3. CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE SE ESCRIBIÓ EL APOCALIPSIS	27
1. La reclusión de Juan en Patmos	27
2. La persecución en el libro del Apocalipsis	33
4. EL LENGUAJE DEL APOCALIPSIS	39
5. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN DEL APOCALIPSIS	41
1. La época antigua	41
a) Siglo II: las primeras alusiones	41
b) Siglo III: la interpretación alegórica	42

c) Siglos IV al VIII: el surgimiento de los comentarios	45
2. La Edad Media	51
a) Siglos VIII al XI: los últimos alegoristas	51
b) Siglos XII al XVI: el modelo historicista	54
3. La época moderna	60
a) El sistema futurista	61
b) El sistema preterista	63
4. La época contemporánea	65
a) El nacimiento de la exégesis científica	65
b) La creciente actualización de las visiones	67
c) El modelo pascual	68
6. LA ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS	73
1. Un Apocalipsis sin estructura	73
2. Un Apocalipsis con estructura	74
a) La estructura septenaria	75
b) La estructura quiásmica	77
c) La estructura basada en las fuentes	80
d) La estructura lineal	81
7. OBJETIVO Y FINALIDAD DEL LIBRO	85
1. Las relaciones con el judaísmo	86
2. Las relaciones con el poder imperial de Roma	88

8. DEFINICIÓN DE LA LITERATURA APOCALÍPTICA .	91
1. El género apocalíptico	91
2. El subgénero profético	93
9. CÓMO NACIÓ LA APOCALÍPTICA	97
1. Primer período: los últimos años de la monarquía	98
a) La predicación profética	98
b) La reforma deuteronomista	100
2. Segundo período: la época del exilio ..	101
a) Ezequiel y su simbolismo	102
b) El Déutero-Isaías y la teomaquia ...	104
3. Tercer período: el posexilio	105
a) La actitud antigentil	105
b) El cese del profetismo	107
4. El desencadenante de la apocalíptica ..	110
5. Los representantes de la literatura apocalíptica	111
a) Literatura apocalíptica judía	112
b) La apocalíptica cristiana	119
10. RELACIÓN ENTRE APOCALÍPTICA Y PROFECÍA ...	123
1. Por qué nace la apocalíptica	123
2. Origen de las visiones	124
3. Diferencias entre la profecía y la apocalíptica	126
4. Diferencias entre la apocalíptica y el Apocalipsis de Juan	132

11. LAS TÉCNICAS DE COMPOSICIÓN	135
1. La recapitulación	135
a) Sus defensores	136
b) Crítica	138
2. El englobamiento	140
a) Sus defensores	140
b) Crítica	142
12. CARACTERÍSTICAS DEL APOCALIPSIS	143
1. Libro para tiempo de crisis	143
2. Marcado por la expectativa inminente .	144
3. Procura transmitir esperanza	146
4. Centrado en Jesucristo	147
a) El eje del libro es la persona de Cristo	147
b) Pero en su primera venida	147
5. Fuertemente simbólico	149
a) Símbolos de la naturaleza	153
b) Símbolos arquitectónicos	155
c) Símbolos antropomórficos	156
d) Símbolos teriomórficos	158
e) Símbolos cromáticos	160
f) Símbolos aritméticos	163
6. Recurso al Antiguo Testamento	173
a) La doble utilización de un mismo texto	175
b) La fusión de varios textos	177
c) Modificación de textos	177
7. Carácter litúrgico	178
BIBLIOGRAFÍA	183